

# La figura histórica de Jesús y los patrones de recurrencia. Por qué los límites de los criterios de autenticidad no abocan al escepticismo\*

---

Fernando Bermejo Rubio

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

MADRID

**RESUMEN** La validez de los criterios de autenticidad para la reconstrucción de la figura histórica de Jesús ha sido repetidamente cuestionada en las últimas décadas, y este cuestionamiento parece recrudecerse actualmente en las obras de un número creciente de estudiosos, que abogan por marginalizar o incluso abandonar esos criterios. El presente artículo, por una parte, sintetiza las principales objeciones efectuadas en trabajos recientes al uso de los criterios de historicidad y, por otra, argumenta que estas no conducen necesariamente al escepticismo: la existencia recurrente de patrones convergentes en las fuentes disponibles, entre otras razones, permite proceder a una recuperación razonablemente fiable de la figura histórica de Jesús.

**PALABRAS CLAVE** Jesús, criterios de autenticidad, historicidad, escepticismo, patrones de recurrencia.

**SUMMARY** *Whilst the validity of the authenticity criteria for a reconstruction of the historical figure of Jesus has been called into question time and time again in the last decades, nowadays a growing number of scholars is claiming that criteria should be marginalized, not to say abandoned. The present article, on the one hand, summarizes the main objections leveled in recent research against the use of the authenticity criteria; on the other hand, it argues that these objections do not necessarily lead us to adopt a skeptical stance: the existence of recurring patterns in the available sources is one of the means which allows us to carry out a quite trustworthy reconstruction of the historical figure of Jesus.*

**KEYWORDS** *Jesus, authenticity criteria, historicity, skepticism, recurring patterns.*

---

\* Per a En Josep Rius Camps, amb profund afecte.

## I. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN<sup>1</sup>

En lo que respecta a la reconstrucción de la figura de Jesús de Nazaret existen diversos tipos de escepticismo, que han aflorado repetidamente a lo largo de la historia de la investigación<sup>2</sup>. Existe, por ejemplo, una suerte de escepticismo ingenuo, esgrimido a menudo en ámbitos no confesionales, que presupone que la dificultad de la crítica histórica se confunde prácticamente con su imposibilidad, y que no raramente va ligado a la desafortunada negación de la historicidad del personaje<sup>3</sup>. Un tipo distinto es el dictado por razones de corte teológico, en el que el postulado de la imposibilidad de acceder históricamente a la figura de Jesús va acompañado de la tesis de que esta es totalmente irrelevante para la fe cristiana, e incluso contraproducente, en la medida en que oculta al único Jesús significativo, el dibujado en los Evangelios canónicos<sup>4</sup>.

- 
- 1 El presente trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto "250 años de investigación sobre el Jesús histórico", FFI-2009-09316 (MICINN). Agradezco cordialmente a Dale C. Allison, Anthony Le Donne, James G. Crossley y Rafael Rodríguez haber puesto generosamente a mi disposición material aún no publicado. Mi gratitud se extiende a Ramiro Moar, Josep Montserrat, José Augusto Osorio y a los revisores de *EstB*, que leyeron una primera versión de este artículo y formularon observaciones y sugerencias perspicaces.
  - 2 No empleo aquí la manida categorización de las "tres búsquedas", cuya endeblez argumentativa ha sido repetidamente señalada. Cf. S. E. PORTER, *The Criteria for Authenticity in Historical-Jesus Research: previous discussion and new proposals* (Sheffield 2000) 28-62; D. C. ALLISON, 'Secularizing Jesus', en: *Id.*, *Resurrecting Jesus. The Earliest Christian Tradition and Its Interpreters* (New York 2005) 1-26; F. BERMEJO, "Historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las 'tres búsquedas' del Jesús histórico (I)": *RCatT* 30 (2005) 349-406; *Id.*, "The Fiction of the 'Three Quests'. An Argument for Dismantling a Dubious Historiographical Paradigm": *JSHJ* 7 (2009) 211-253.
  - 3 Hace un siglo, A. LOISY señaló ya la debilidad de esta pretensión en su certera crítica de las posiciones "mitistas": "L'Évangile roman serait plus difficile à concevoir que l'Évangile réalité. On s'explique Jésus. On ne s'explique pas ceux qui l'auraient inventé" ("Le mythe du Christ", en: *Id.*, *À propos d'histoire des religions* [Paris 1911] 264-323, esp. 290).
  - 4 Cf. M. KÄHLER, *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus* (Leipzig 1892); L. T. JOHNSON, *The Real Jesus. The Misguided Quest for the Historical Jesus and the Truth of the Traditional Gospels* (San Francisco 1996). Sobre las inconsistencias de esta posición, cf. R. J. MILLER, "The Jesus of Orthodoxy and the Jesuses of the Gospels: A Critique of Luke Timothy Johnson's *The Real Jesus*": *JSNT* 68 (1997) 101-121; *Id.*, "History Is Not Optional: A Response to *The Real Jesus* by L. T. Johnson": *BTB* 28 (1998) 27-34; F. BERMEJO, "Un fenómeno curioso: La tesis confesional de la irrelevancia de la investigación sobre la vida de Jesús", en: A. PIÑERO (ed.), *¿Existió Jesús realmente? El Jesús de la historia a debate* (Madrid 2008) 231-257. En realidad, los resultados de la investigación están lejos de ser irrelevantes: "At least some aspects of the portrait of Jesus are essential to faith, for if historical research were ever able to prove conclusively that the historical Jesus was quite unlike the Jesus of the gospels, then faith would certainly be eroded. The gospel is concerned with history: not in that it stands if its claims could be verified by the historian, but in that it falls if the main lines of the early church's portrait of Jesus of Nazareth were to be falsified by historical research": G. N. STANTON, *Jesus of Nazareth in New Testament Preaching* (Cambridge 1974) 189.

Estas dos modalidades de escepticismo –que prueban que en ocasiones los extremos se tocan– han sido examinadas a menudo, y sus limitaciones argumentativas convincentemente demostradas.

Existe, no obstante, al menos un tercer tipo de escepticismo potencialmente mucho más grave y digno de atención, en la medida en que –a diferencia de los anteriores– surge de las propias filas de quienes dedican sus esfuerzos a la tarea de lograr una recuperación de la figura histórica de Jesús mediante una lectura crítica de las fuentes. En este caso, no son ya infundados apriorismos (teológicos o ateológicos) los que determinan la exposición de dudas relativas a la posibilidad de éxito en la tarea fijada, sino las perplejidades surgidas en el propio proceso. No son entonces la ignorancia, el desinterés o la prevención dogmática los factores que suscitan la suspicacia, sino precisamente la conciencia lúcida de dificultades reales y la genuina preocupación por el logro de objetividad (o, al menos, de plausibilidad) en la reconstrucción histórica. Es solo este tipo de escepticismo el que el historiador que quiere llevar a cabo su tarea con garantías críticas debe tomar en cuenta.

Pues bien, este escepticismo, aunque no es en absoluto nuevo, parece estar acentuándose cada vez más en los últimos años. En este contexto de discusión, la intención del presente artículo es doble. Por una parte, exponer la necesidad de tomar en serio al menos algunas de las objeciones efectuadas al uso de los criterios de historicidad: pescar material genuinamente jesuánico en el mar de la tradición evangélica no es, ciertamente, tarea fácil. Por otra, exponer la relevancia de una alternativa cuya potencia heurística ha sido demostrada en diversas ocasiones, y que se ha vuelto a proponer recientemente. Se trata, en suma, de dar qué pensar tanto a los estudiosos que toman en serio la investigación sobre la figura histórica de Jesús como a aquellos que mantienen una postura escéptica respecto a la posibilidad de tal investigación, y promover con ello ulteriores reflexiones.

## II. EL CUESTIONAMIENTO ACTUAL DE LA VALIDEZ DE LOS CRITERIOS

La exposición de los límites de los criterios de autenticidad por parte de los propios estudiosos implicados en la investigación histórica sobre Jesús es una tarea que ha sido llevada a cabo repetidamente en las pasadas décadas, y que

por tanto será objeto aquí tan solo de algunas observaciones recapituladoras<sup>5</sup>. Aunque los criterios apelan al sentido común y su utilidad resulta por tanto *prima facie* defendible, la reflexión crítica detecta en ellos no pocas fisuras.

A comienzos de los años 70 del siglo XX, Morna Hooker dirigió críticas sagaces al criterio de semejanza<sup>6</sup>, al que tildó ya entonces de “herramienta equivocada”<sup>7</sup>. Además de que este procedimiento entraña el serio inconveniente de que deshistoriza a Jesús, eliminando de su enseñanza los múltiples aspectos en que este concordaba con su propia religión –el judaísmo– y con las creencias de quienes se remiten a él –la comunidad cristiana primitiva–, presenta otros muchos problemas: presupone un conocimiento suficientemente fiable del judaísmo y del cristianismo antiguo, a pesar de nuestra considerable ignorancia de estas magnitudes<sup>8</sup>, lo que impide emitir un juicio sobre

- 
- 5 Para tempranas revisiones sistemáticas y observaciones críticas, cf. v. gr. D. G. A. CALVERT, “An Examination of the Criteria for Distinguishing the Authentic Words of Jesus”: *NTS* 18 (1972) 209-219; N. J. MCELENEY, “Authenticating Criteria and Mark 7:1-23”: *CBQ* 34 (1972) 431-460. Hace un cuarto de siglo, se hablaba ya de “the present impasse over the use of ‘criteria’ in the critical reconstruction of the history of the pre-Easter Jesus” y se refería a “the present controversy [...] whether the criteria are adequate at all”: R. H. FULLER, “Response to B. F. Meyer”, en: D. L. DUNGAN (ed.), *The Interrelations of the Gospels. A Symposium led by M.-É. Boismard – W. R. Farmer – F. Neyrinck, Jerusalem 1984* (Leuven 1990) 561-564, esp. 561. Para una bibliografía sobre los criterios de autenticidad, cf. C. A. EVANS, *Life of Jesus Research: An Annotated Bibliography* (Leiden 1996) 127-146; desde entonces no ha dejado de crecer. Una exposición reciente en castellano puede verse en G. DEL CERRO, “Criterios de historicidad para la reconstrucción de la figura del Jesús histórico. Algunas reflexiones sobre su valor”, en: PIÑERO (ed.), *¿Existió Jesús realmente?*, 201-228.
- 6 Este criterio, según KÄSEMANN, constituiría el único modo de hallar algo de suelo firme bajo nuestros pies: “Einigermaßen sicheren Boden haben wir nur in einem einzigen Fall unter den Füßen, wenn nämlich Tradition aus irgendwelchen Gründen weder aus dem Judentum abgeleitet noch der Urchristenheit zugeschrieben werden kann” (E. KÄSEMANN, “Das Problem des historischen Jesus” (1954), en: *Id.*, *Exegetische Versuche und Besinnungen I* [Göttingen 1964] 187-214, esp. 205).
- 7 M. D. HOOKER, “On Using the Wrong Tool”: *Theology* 75 (1972) 570-81; *EAD.*, “Christology and Methodology”: *NTS* 17 (1971) 480-87. Cf. CALVERT, “An Examination of the Criteria”, esp. 211-212. Ya los defensores del criterio fueron conscientes de algunas de sus limitaciones; cf. N. PERRIN, *Rediscovering the Teaching of Jesus* (London 1967) 43.
- 8 “As far as Judaism is concerned, the discovery of the Qumran material should be sufficient warning against over-confidence in supposing that we know the whole truth about first-century Judaism. Any comparison between the beliefs of Judaism and the teaching of Jesus which claims to find ideas in the latter unparalleled in the former is inevitably an argument from silence, and should be treated as such” (HOOKER, “Christology and Methodology”, 482). Lo mismo sucede, por supuesto, con el cristianismo primitivo: “Use of this criterion seems to assume that we are dealing with two known factors (Judaism and Early Christianity) and one unknown – Jesus; it would perhaps be a fairer statement of the situation to say that we are dealing with three unknowns, and that our knowledge of the other two is quite as tenuous and indirect as our knowledge of Jesus himself” (*ibid.*). De hecho, ya antes de Hooker, otros estudiosos se habían opuesto al criterio de semejanza por razones similares: “Even if a saying can be explained as derived from late Judaism, it could go back to Jesus, for he was a product of late Judaism [...] Also, a deficiency in our knowledge of the conditions of the early church can prevent us from recognizing

lo que puede derivarse o no de ellas<sup>9</sup>; corre el riesgo de confundir lo específico con lo característico; condiciona las conclusiones que pueden obtenerse, pues presupone la singularidad de Jesús<sup>10</sup>; supone que una idea o expresión “única” no podría proceder de un transmisor o un oráculo profético cristiano; e implica asunciones contradictorias, pues para ser aceptable como genuino, un dicho debería diferir del judaísmo contemporáneo, pero al mismo tiempo usar sus categorías y encajar en él<sup>11</sup>. Ulteriores tratamientos no han hecho sino corroborar e identificar con mayor acuidad las debilidades del criterio<sup>12</sup>, mostrando además que su uso ha producido resultados faltos de plausibilidad histórica.

Existen también problemas con los criterios que a primera vista parecen menos sospechosos, como es el caso del de atestiguación múltiple –tan fundamental, por ejemplo, para J. D. Crossan<sup>13</sup>–. En efecto, la presencia de muchos testigos textuales podría deberse, no tanto al carácter genuino del dicho transmitido, sino al interés que suscitó en los individuos o grupos cristianos que lo transmitieron, y este interés pudieron suscitarlo también dichos tempranamente

---

the post-crucifixion origin of pericopes” (H. M. TEEPLE, “The Origin of the Son of Man Christology”: *JBL* 84 [1965] 213-250, esp. 217); F. G. DOWNING, *The Church and Jesus. A Study in History, Philosophy and Theology* (London 1968) 113-116).

- 9 Los progresos en la investigación sobre el judaísmo del Segundo Templo no se limitan a Qumrán, sino que incluyen el ámbito de los apócrifos del Antiguo Testamento y la apocalíptica, la investigación sobre el judaísmo helenístico y sobre el judaísmo rabínico. Algo parecido cabe decir con respecto a la conciencia creciente de la complejidad del cristianismo primitivo. Cf. D. S. DU TOIT, “Redefining Jesus: Current Trends in Jesus Research”, en: M. LABAHN – A. SCHMIDT, *Jesus, Mark and Q. The Teaching of Jesus and its Earliest Records* (London 2004) 82-124, esp. 104-107. El asunto es tanto más grave cuanto que la mayor parte de los testimonios conservados procede de las tradiciones culturales de la elite, no de las tradiciones populares; cf. R. HORSLEY, “Performance and Tradition: The Covenant Speech in Q”, en: *ib.* (ed.), *Oral Performance, Popular Tradition, and Hidden Transcript in Q* (Atlanta 2006) 43-70, esp. 58.
- 10 “The method must be suspect because it begs the question. We begin our examination of the Gospel material with a tool which denies the possibility of overlapping, and which insists on Jesus’ uniqueness. Such a tool is bound to produce a picture in keeping with its assumption [...] The method dictates its own conclusions” (HOOKER, “Christology and Methodology”, 482).
- 11 “Authentic sayings must not be reflected in Judaism (as far as it is known to us) but must sound as if they could have been spoken at that time!” (*ibid.*, 483).
- 12 Cf. W. G. KÜMMEL, “Nachwort”, en: *ib.*, *Dreißig Jahre Jesuforschung (1950-1980)* (Bonn 1985) 535-541, esp. 537; T. HOLMÉN, “Doubts about Double Dissimilarity: Restructuring the Main Criterion of Jesus-of-History Research” en: B. CHILTON – C. A. EVANS (eds.), *Authenticating the Words of Jesus* (Leiden 1999) 47-80; D. S. DU TOIT, “Der unähnliche Jesus: Eine kritische Evaluierung der Entstehung des Differenzkriteriums und seiner geschichts- und erkenntnistheoretischen Voraussetzungen” en: J. SCHRÖTER – R. BRUCKER (eds.), *Der historische Jesus: Tendenzen und Perspektiven der gegenwärtigen Forschung* (Berlin 2002) 89-129; “Das Differenzkriterium ist verkappte Dogmatik”: G. THEISSEN – A. MERZ, *Der historische Jesus. Ein Lehrbuch* (Göttingen 1996) 117.
- 13 Este autor, sin embargo, no hace un uso consistente de este criterio, y muchos de los dichos identificados por él como múltiplemente atestiguados lo son solo si se acepta que varias fuentes extracanjónicas son independientes de las canónicas.

atribuidos a Jesús<sup>14</sup>. Además, cabe sospechar que, cuanto más afín resultó un dicho (o una historia) a los primeros cristianos, menos probabilidades existen de que Jesús lo compusiera<sup>15</sup>. Por otra parte, resulta fácil entender por qué muchos dichos posiblemente genuinos no gozan de atestiguación múltiple: porque eran susceptibles de crear problemas teológicos u ofender sensibilidades (v. gr. Lc 9,59-60), porque su sentido dejó de entenderse (v. gr. Lc 16,16), o porque no resultaban relevantes en contextos diferentes (v. gr. las polémicas con fariseos en Lc 11,39-52)<sup>16</sup>.

Al criterio de dificultad o disonancia –tan relevante v. gr. en la obra de John P. Meier– cabe objetar que el hecho mismo de que los dichos “embarazosos” se encuentren conservados en la tradición indica que tal vez no causaron suficientes problemas como para ser eliminados, y que las sensibilidades parecen haber sido variadas en las comunidades primitivas: lo que resultaría inasumible para unas no lo habría sido para otras. Por ejemplo, aunque Mc 13,32 es a menudo juzgado auténtico porque se supone que la idea de la limitación del conocimiento del Hijo habría inquietado a muchos cristianos, podría argumentarse que su presencia en Mc y Mt indica que a algunos este aspecto no les molestaba, hasta el punto de que ellos mismos pudieron crearlo y ponerlo en boca de Jesús<sup>17</sup>.

El criterio de coherencia presenta también considerables problemas, además de que depende de la fiabilidad de una imagen de Jesús obtenida previamente a su aplicación. Ante todo, solo puede situar un dicho o historia a la luz de otros, y determinar por tanto si algo *podría* haber sido dicho o hecho, pero no sirve para concluir si efectivamente lo fue; máxime, si se tiene en cuenta que es plausible que quienes crearon nueva tradición sobre Jesús habrían procurado ajustarla a la imagen ya transmitida de este<sup>18</sup>. En segundo

14 K. BERGER, “Kriterien für echte Jesusworte?“, *ZNT* 1 (1998) 52-58. Para una crítica de la validez del criterio, cf. E. EVE, “Meier, Miracle, and Multiple Attestation“, *JSHJ* 3 (2005) 23-45; este autor concluye que la atestiguación múltiple tal vez no debería tener el rango de criterio, sino más bien ser considerada “simply part of the data to be explained” (45).

15 Obsérvese que el criterio funciona en una dirección opuesta a la lógica del criterio de desemejanza.

16 Cf. D. C. ALLISON, *Jesus of Nazareth: Millenarian Prophet* (Minneapolis 1998) 24-27. Para una revisión del criterio, cf. M. GOODACRE, “Criticizing the Criterion of Multiple Attestation: the Historical Jesus and the Question of Sources“, en: C. KEITH – A. LE DONNE (eds.), *Jesus, History, and the Demise of Authenticity*, en prensa. A esta luz, el procedimiento de Crossan de excluir de entrada el material de atestiguación única muestra su falta de plausibilidad y su capacidad distorsionadora.

17 Para una revisión y crítica de este criterio, cf. R. RODRÍGUEZ, “The Embarrassing Truth about Jesus: The Demise of the Criterion of Embarrassment” en: KEITH – LE DONNE (eds.), *Jesus, History, and the Demise of Authenticity*.

18 Cf. W. O. WALKER, “The Quest for the Historical Jesus: A Discussion of Methodology“, *Australasian Theological Review* 51 (1969) 38-56, esp. 50.

lugar, resulta ser considerablemente subjetivo, pues donde unos lectores perciben inconsistencia entre dos dichos o elementos, otros declaran compatibilidad y armonía<sup>19</sup>. Además, podría resultar demasiado simplista esperar una gran coherencia en un predicador carismático<sup>20</sup>.

Los demás criterios han sido igualmente cuestionados. El de las huellas del arameo encuentra su límite en el hecho de que los primeros seguidores de Jesús –y los primeros conversos– eran también arameoparlantes, por lo que pudieron crear dichos que obviamente cumplirían de igual modo esta exigencia; además, no resulta fácil determinar qué es un arameísmo, en la medida en que muchos de los supuestos arameísmos podrían ser Septuagintismos, latinismos o vulgarismos<sup>21</sup>. Respecto al criterio de una coloración palestina, es también aplicable aquí lo ya dicho sobre la posible procedencia de seguidores de Jesús, y descripciones de condiciones no palestinas podrían deberse a una recontextualización de las historias o dichos<sup>22</sup>. Una y otra vez, el examen de los criterios puede provocar el escepticismo respecto a su utilidad como instrumentos para la recuperación de material genuino.

Si, como vemos, los límites de distintos criterios habían sido puestos de manifiesto en décadas anteriores, en los últimos años asistimos en ciertos ámbitos a una relativización sistemática de su valor y a una exposición cada vez más clara de las reservas que suscitan. Ciertamente, en algunos casos, defensores del modelo dominante se han hecho conscientes de los problemas y han optado por una revisión y refinamiento de los criterios<sup>23</sup>. En otros casos, se

19 Cf. HOOKER, "Christology", 483; "Wrong Tool", 576. Un ejemplo es la defensa de la imagen de un "Jesús no escatológico/no apocalíptico" en las obras de Marcus Borg, Burton Mack y otros: uno de los "argumentos" es la (supuesta) incompatibilidad entre el material sapiencial y el escatológico. Aunque es fácil mostrar la debilidad del argumento, el hecho de que haya podido ser avanzado muestra la desevoltura con que se pueden postular incongruencias.

20 Cf. J. T. SANDERS, "The Criterion of Coherence and the Randomness of Charisma: Poring through some Aporias in the Jesus Tradition": *NTS* 44 (1998) 1-25. Para una revisión reciente del criterio, cf. A. LE DONNE, "The Criterion of Coherence: Its Development, Inevitability, and Historiographical Limitations", en: KEITH – LE DONNE (eds.), *Jesus, History, and the Demise of Authenticity*.

21 Cf. E. P. SANDERS – M. DAVIES, *Studying the Synoptic Gospels* (London 1989) 333-334. Para una revisión reciente del criterio, cf. S. LEE, *Jesus and Gospel Traditions in Bilingual Context: A Study in the Interdirectionality of Language* (Berlin 2011).

22 "The descriptions of non-Palestinian conditions may be due to the translation of the setting of a story or parable from Galilean Aramaic into Greek. If the occurrence of non-Palestinian conditions does not count against the authenticity of a saying, it is difficult to see why the occasional occurrence of seemingly Palestinian conditions should be thought to testify to authenticity" (CALVERT, "An Examination of the Criteria", 217).

23 G. THEISSEN – D. WINTER, *Die Kriterienfrage in der Jesusforschung: Vom Differenzkriterium zum Plausibilitätskriterium* (Göt-

vuelve a enfatizar que lo que los criterios permiten es solo obtener material con cierto grado de probabilidad<sup>24</sup>. En otros, sin embargo, se está abogando directamente por su abandono o, al menos, por su marginalización<sup>25</sup>.

Por ejemplo, se aduce la dependencia del enfoque criteriológico con respecto al método de la Crítica de las formas<sup>26</sup>. Se señala, entre otros aspectos, que ambos comparten la desconfianza hacia la tradición escrita como representación fiel del pasado y aspiran a neutralizar las interpretaciones contenidas en las narraciones separando las tradiciones jesuánicas de sus contextos narrativos y reorganizándolas en un marco alternativo<sup>27</sup>. De hecho, el efecto de la Crítica de las formas fue atomizar las tradiciones evangélicas en tal medida, que intentar evaluar la fiabilidad genérica de una fuente ya no se consideró útil; cada unidad de tradición llegó a los evangelistas a partir de un largo proceso de transmisión y desarrollo comunitario anónimos. En esta situación, la búsqueda de la figura histórica de Jesús tuvo que recurrir a los criterios de

tingen 1997); cito trad. inglesa; *The Quest for the Plausible Jesus: The Question of Criteria* (Louisville/London, 2002). Lo que estos autores parecen rechazar no es tanto el criterio de desemejanza como el criterio de doble desemejanza: "Those elements within the Jesus tradition that contrast with the interests of the early Christian sources, but are handed on in their tradition, can claim varying degrees of historical plausibility" (*Quest*, 211, cursivas originales). Para algunas observaciones críticas sobre el criterio de plausibilidad contextual propuesto por THEISSEN y WINTER, cf. T. HOLMÉN, reseña de *The Quest for the Plausible Jesus: JTS* 55 (2004) 216-228, esp. 223-224; PORTER, *Criteria for Authenticity*, 116-122.

24 "Determining (establishing, verifying, etc.) authenticity (or inauthenticity) by means of the 'criteria of authenticity' means assessing probabilities. We should not assume that we ever can *prove* that some piece of information about Jesus is *certainly* authentic": T. HOLMÉN, "Authenticity Criteria", en C. A. EVANS (ed.), *Encyclopedia of the Historical Jesus* (New York 2008) 43-54, 45, cursivas originales.

25 Por ejemplo, hace poco más de una década, aun consciente de los límites de los criterios, D. ALLISON opinaba que no debían ser abandonados (*Jesus of Nazareth*, 6). No obstante, en sus últimos libros ha cambiado de opinión: "My question is not Which criteria area good and which bad? Or How should we employ the good ones? but rather Should we be using criteria at all? My answer is No" (*The Historical Christ and the Theological Jesus* [Michigan 2009] 55). Para una posición más conservadora, cf. G. HÄFNER, "Das Ende der Kriterien? Jesusforschung angesichts der geschichtstheoretischen Diskussion", en: K. BACKHAUS – G. HÄFNER, *Historiographie und fiktionales Erzählen: zur Konstruktivität in Geschichtstheorie und Exegese* (Neukirchen – Vluyn 2009) 97-130, esp. 124-130.

26 "The criteria approach borrows its conception of the Gospel tradition from a methodology that New Testament scholarship largely abandoned decades ago" (C. KEITH, "Memory and Authenticity. Jesus Tradition and What Really Happened": *ZNW* 102 [2011] 155-177, esp. 165, cursivas originales); cf. *Id.*, *Jesus' Literacy: Scribal Culture and the Teacher from Galilee* (London 2011) 27-70.

27 Compárese la definición de la tarea de la Crítica de las formas, tal como fue establecida por R. BULTMANN: "die Aufgabe, die für die geschichtliche Forschung daraus folgte: die Schichten im Mk zu sondern und zu erkennen, welches die alte geschichtliche Tradition ist, die der Verfasser bearbeitet" (*Die Geschichte der synoptischen Tradition* [Göttingen 1970] [ed. orig. 1921] 1).

historicidad, que son esencialmente un modo de examinar cada dicho o historia de modo individual. En la medida en que la Crítica de las formas ha sido seriamente cuestionada, la criteriología dependiente de ella debería ser igualmente abandonada<sup>28</sup>.

Por otra parte, se pretende que la aplicación de la teoría de la memoria social (o “memoria colectiva”) a la tradición jesuánica exige una definición de la tarea del historiador que difiere substancialmente de la presupuesta en el enfoque criteriológico y hace de este algo insostenible<sup>29</sup>. La falibilidad de la memoria, los errores perceptivos y la proclividad humana al autoengaño se añaden a la conciencia de los intensos sesgos ideológicos de las fuentes y de las importantes diferencias que estas muestran entre sí. El modelo de los criterios de autenticidad se basa en la premisa de que una parte de la tradición original sobre Jesús ha permanecido en cierto modo intacta durante la fase oral del proceso de transmisión, de modo que un núcleo auténtico (*ipsissima verba* o *ipsissima vox*) puede asegurarse. Ahora bien, la moderna investigación sobre la oralidad ha mostrado que en la tradición oral no se suele contar con estabilidad<sup>30</sup>. En particular, la memoria –que es más reconstructiva que reproductiva e implica por ello la imaginación– funciona manteniendo de modo fiable los grandes rasgos de un evento o una persona, pero fracasando en retener los rasgos particulares: la visión general está menos sujeta a distorsión

28 “This kind of quest was doomed to failure. We simply do not have the means to sift the tradition, unit by unit, in this way, even if there may be a few cases in which it is possible. The results have been so disparate as to confirm that the method is fundamentally flawed” (R. BAUCKHAM, “Eyewitnesses and Critical History: A Response to Jens Schröter and Craig Evans”: *JSNT* 31 [2008] 221-235, esp. 225).

29 Cf. KEITH, “Memory and Authenticity”, 165-177. Sobre la investigación de la memoria aplicada al estudio de Jesús, cf. también A. LE DONNE, *Historical Jesus. What can we know and how can we know it?* (Grand Rapids 2011).

30 Cf. v. gr. W. KELBER, *The Oral and the Written Gospel* (Philadelphia 1983); J. DEWEY, *Orality and Textuality in Early Christian Literature* (Decatur 1994). Es sabido que algunos autores, en especial Birger Gerhardsson, han propuesto un modelo de transmisión para la tradición sobre Jesús tomado de las modalidades de la tradición oral rabínica. Aparte de que este modelo no parece servir como fundamento metódico para el modelo de los criterios –“weil es ein bestimmtes Jesusbild (Jesus als Lehrer) voraussetzt, das die Jesusforschung erst zu eruieren hat” (Du Toit, “Der unähnliche Jesus”, 121)–, la misma existencia de numerosas variaciones entre los propios Sinópticos, la referencia de Lucas a versiones anteriores (Lc 1,1-3), las diferencias entre los Sinópticos y Juan, y entre los canónicos y EvTom muestra que la creatividad y flexibilidad interpretativa eran un hecho. No hay indicios de la existencia de un escenario escolar en el período prepascual. Para tempranas críticas a Gerhardsson, cf. M. SMITH, “A Comparison of Early Christian and Early Rabbinic Tradition”: *JBL* 82 (1963) 169-176; W. D. DAVIES, “Reflections on a Scandinavian Approach to ‘the Gospel Tradition’”, en *Id.*, *The Setting of the Sermon on the Mount* (Cambridge 1964) 464-480; J. NEUSNER, “The Rabbinic Traditions about the Pharisees before 70 A.D.: The Problem of Oral Tradition”: *Kairos* 14 (1972) 57-70.

que los aspectos de detalle, que se desdibujan más fácilmente (a menudo en virtud de la interferencia de experiencias similares posteriores)<sup>31</sup>.

El cuestionamiento de una distinción nítida entre Jesús y la redacción eclesial está siendo igualmente efectuado. El método criteriológico, el *modus operandi* de la investigación actual, consiste en un procedimiento de substracción que intenta eliminar del registro textual presuntamente procedente de Jesús todo lo que proviene de otros o de una época posterior. Una vez hecho esto, el material eliminado es ignorado. Dada, no obstante, la inextricable conexión que existe entre la identidad personal y la identidad social, una distinción nítida podría ser no solo imposible sino también contraproducente, pues en el intento se corre precisamente el riesgo de eliminarse algo genuino<sup>32</sup>. Un ejemplo que ha sido aducido al respecto son los relatos de la tentación en Mt 4,1-11 y Lc 4,1-13: el marco mitológico del encuentro con Satán, las imposibilidades intrínsecas<sup>33</sup> y las obvias conexiones escriturísticas evidencian que la historia es el producto de un sofisticado escriba cristiano que creó una narración hagádica a partir del Deuteronomio y los Salmos. Sin embargo, una serie de rasgos del Jesús presentado en ellas –su habilidad exorcística y taumatúrgica (y su reticencia a desplegarla de modo indiscriminado: cf. Mc 8,11-13; Lc 11,29), su uso de las Escrituras para justificar su acción, su relativo ascetismo<sup>34</sup>, su auto-comprensión como un sujeto con una fe profunda en Dios y como el agente de un combate victorioso contra las fuerzas del mal– coinciden con otros textos juzgados plausiblemente históricos y vehiculan, por consiguiente, el núcleo de una imagen fidedigna de Jesús<sup>35</sup>. Dicho de otro modo: la figura histórica de Jesús puede de algún modo transparentarse incluso en el material indudablemente procedente de la redacción evangélica. Esto es aún más claramente visible en

31 Obsérvese que hace ya un par de décadas el *Jesus Seminar*, basándose en nuevos conocimientos sobre la memoria, pretendía utilizar la siguiente regla: “Jesus’ disciples remembered the core or gist of his sayings and parables, not his precise words, except in rare cases” (R. W. FUNK, R. W. HOOVER & the Jesus Seminar, *The Five Gospels: the Search for the Authentic Words of Jesus* [New York 1993] 28).

32 “Jesus is present in places where modern historians typically see only the Church” (ALLISON, *The Historical Christ*, 25).

33 Como, por ejemplo, la inexistencia de un monte desde el que se ven “todos los reinos del mundo”.

34 Se ha convertido en un tópico negar el carácter ascético de Jesús. Para una refutación argumentada del cliché, cf. ALLISON, *Jesus of Nazareth*, 172-216; F. BERMEJO, “Juan el Bautista y Jesús de Nazaret en el judaísmo del Segundo Templo: paralelismos fenomenológicos y diferencias implausibles”: *Ilu* 15 (2010) 27-56, esp. 51-54; S. J. JOSEPH, “The Ascetic Jesus”: *JSHJ* 8 (2010) 146-181.

35 Cf. D. C. ALLISON, “Behind the Temptations of Jesus. Q 4:1-13 and Mark 1:12-13”, en: B. CHILTON – C. A. EVANS (eds.), *Authenticating the Activities of Jesus*, 195-213, esp. 207-213.

el caso de Mc 1,14-15. Aunque este pasaje suele ser juzgado redaccional, quienes creen que Jesús fue un predicador convencido de la inminencia del Reino de Dios y por tanto de la derrota de las fuerzas satánicas, que hizo un llamamiento al arrepentimiento y que asoció su misión con las profecías del Deuterocanónico pueden considerar esa perícopa como una síntesis fiel de su mensaje<sup>36</sup>. Así pues, la ficción –o la redacción– puede preservar de algún modo el pasado<sup>37</sup>.

Una ulterior prueba aducida para mostrar que el uso de criterios no es fiable estriba en el hecho de que a menudo estos entran en conflicto entre sí, es decir, en ocasiones unos criterios favorecen la autenticidad de una unidad, mientras que otros abogan por lo contrario<sup>38</sup>. Por ejemplo, en favor de la autenticidad de las palabras de Jesús en la Última Cena pueden aducirse el criterio de atestiguación múltiple (Pablo, Mc y Lc) y el de coherencia (el contenido escatológico de Mc 14,25 armoniza con mucho material juzgado auténtico); en contra, cabe invocar el criterio de semejanza (las palabras se emplean en la liturgia eclesial) y también el de coherencia (la interpretación expiatoria de la muerte de Jesús está apenas atestiguada en la tradición sobre él). Esta conflictividad de los criterios parece –se pretende– hacer dudosa su utilidad.

Un problema adicional es que algunos criterios van más allá de su presunta función encaminada a mostrar la (in)autenticidad de un dicho, al servir como instrumentos interpretativos. Esto ocurre con el criterio de semejanza<sup>39</sup>,

36 ALLISON llega a decir, refiriéndose a pasajes como este: "When the evangelists generalize, in their editorial comments, that Jesus went about teaching and casting out demons, these are, notwithstanding the redactional agendas, the most reliable statements of all" (*Constructing Jesus*, 19). Obsérvese que hace más de medio siglo James Robinson sostuvo ya que un dicho nunca pronunciado por Jesús "may well reflect accurately his historical significance, and in this sense be more 'historical' than many irrelevant things Jesus actually said": J. M. ROBINSON, *A New Quest of the Historical Jesus* (London 1959) 99, n. 3; este autor se refiere por ello a renglón seguido a "the helpless ambiguity of the old term 'unauthentic'".

37 "The point of all this is just to underline how facile is the usual assumption that a complex either originated with Jesus or with the early church. But this insight is lost when everything is viewed through criteria, which attempt to sort fiction from nonfiction, as though all the later additions must be misleading or be bad interpretation. It could well be the case, and I think it is the case, that much in the tradition that is strictly nonhistorical yet helpfully informs us about Jesus [...] emphasis upon the criteria hides this important fact from us": ALLISON, "How to Marginalize the Criteria of Authenticity", en: T. HOLMÉN – S. E. PORTER (eds.), *The Handbook of the Study of the Historical Jesus I* (Leiden 2010) 3-30.

38 Por lo demás, incluso si la falta de autenticidad de un dicho (o de un conjunto de ellos) pudiera ser demostrada, con ello no se habría probado que Jesús no pronunció el dicho, o algo similar. La falta de fiabilidad de un testigo respecto al testimonio sobre un sujeto no dice nada acerca de la naturaleza o las acciones de este; cf. ALLISON, *Constructing Jesus*, 153-154.

39 "Some criteria [...] have an exegetical function that has gone unremarked in a number of studies. That is, a given logion's meaning shifts under the weight of our assessment that it differs from extant Jewish and Christian traditions" (RODRÍGUEZ, "Authenticating Criteria", 164).

en la medida en que uno de sus presupuestos –la singularidad de Jesús con respecto al judaísmo– parece haber motivado la interpretación de ciertos logia. Un ejemplo es la exégesis habitual de Mt 8,22/Lc 9,60 (“Dejad que los muertos entierren a sus muertos”). Mientras que el texto suele ser interpretado como un ejemplo obvio de superación de la Torá<sup>40</sup>, lo cierto es que no hay razones convincentes para tal interpretación<sup>41</sup>. En este caso, el criterio de desemejanza parece haber condicionado una determinada exégesis, a pesar de que esta no es exigida por el propio texto<sup>42</sup>.

Aún más relevante es el cuestionamiento de la capacidad heurística de la criteriología. La pretensión de que es la aplicación de los criterios lo que determina las imágenes de Jesús que se obtienen es muy dudosa<sup>43</sup>, en la medida en que la mente del estudioso no se enfrenta al material como una *tabula rasa*<sup>44</sup>. Los historiadores suelen tener desde el principio una imagen suficientemente definida acerca de quién fue (o debió de ser) Jesús, y esa precomprensión casi nunca se alcanza fatigosamente tras el análisis de perícopas aisladas cuya autenticidad se acepta o se rechaza<sup>45</sup>. Esto implica que las creencias previas y expectativas parecen determinar cómo se usan los criterios, y no al revés. Como lo expresa gráficamente Allison, los criterios son como destornilladores, que pueden ser usados tanto para atornillar como para desatornillar,

40 “Es gibt kaum ein Jesus-Logion, das in schärferer Weise gegen Gesetz, Frömmigkeit und Sitte in einem verstößt als Mt 8,22 = Lc 9,60a” (M. HENGEL, *Nachfolge und Charisma. Eine exegetisch-religionsgeschichtliche Studie zu Mt 8,21f. und Jesu Ruf in die Nachfolge* [Berlin 1968] 1-17, esp. 16). El criterio de desemejanza subyace aquí: “Das uns interessierende Jesuswort [...] kann kaum aus der jüdischen oder späteren Gemeindeüberlieferung stammen” (*ibid.*, 6). Incluso E. SANDERS consideró que Jesús pudo requerir desobediencia a la Torá en este caso (cf. *Jesus and Judaism* [London 1985] 252-255).

41 Cf. M. BOCKMUEHL, “‘Let the Dead Bury Their Dead’ (Matt. 8:22/Luke 9:60): Jesus and the Halakah”: *JTS* 49 (1998) 553-581; J. G. CROSSLEY, *The Date of Mark’s Gospel. Insight from the Law in Earliest Christianity* (London 2004) 105-107.

42 Cf. RODRIGUEZ, “Authenticating Criteria”, 165.

43 Ya M. HOOKER señaló que la respuesta del crítico a las cuestiones históricas sobre Jesús “are very largely the result of his own presuppositions and prejudices. If he approaches the material with the belief that it is largely the creation of the early Christian communities, then he will interpret it in that way. If he assumes that the words of the Lord were faithfully remembered and passed on, then he will be able to find criteria which support him” (“On Using the Wrong Tool”, 581).

44 “A historian’s Jesus is never just the consequence of reading sources through a screen of criteria. Rather, we conduct our intellectual rituals, that is, invent and/or apply our criteria, only after we have adopted some firm ideas about Jesus. Our criteria are less routes to our destination than ways of persuading others to end up where we have” (ALLISON, *Historical Christ*, 60).

45 Evidentemente, una imagen general se construye a través de una suma de observaciones particulares de distintos pasajes, pero no es la determinación previa de la autenticidad de cada pasaje lo que produce la imagen general.

dependiendo de las necesidades<sup>46</sup>. Así pues, hay razones para sospechar que, más que como instrumento heurístico, funcionan a menudo como modos de racionalizar *ex post facto* conclusiones extraídas independientemente de ellos. De hecho, a pesar de que en muchos casos no es posible adscribir un determinado dicho o acción a Jesús en virtud de los criterios, hallamos una y otra vez la pretensión de que tal cosa es posible, y que se infiere la historicidad (o su ausencia) de un elemento allí donde caben alternativas igualmente plausibles. Esto indica que no son los criterios, sino las ideas preconcebidas, lo que suele determinar las conclusiones<sup>47</sup>.

Si el uso de los criterios depende de las comprensiones previas de cada estudioso, el subjetivismo que aquellos supuestamente servirían para corregir persiste a través de su uso y a pesar de él. Así pues, es de temer que los criterios no sean tanto una garantía de objetividad cuanto un medio de prestar apariencias de objetividad, y un medio de canalizar la subjetividad de cada estudioso<sup>48</sup>.

46 "It is our expectations that largely determine how we use the criteria. We can always find parallels when we need them to exclude material, and we can always find differences when we want to authenticate material. Tools do not dictate how they are used; the hands that hold them do that. You can use screwdrivers to remove screws, and you can use screwdrivers to install screws. And so it is with multiple attestation, dissimilarity, embarrassment, and coherence. The equivocal nature of these criteria is such that scholars can do and have done just about anything with them" (D. C. ALLISON, "It don't come easy: a History of Disillusionment", en: KEITH – LE DONNE, *Jesus, History, and the Demise of Authenticity*).

47 Esta sospecha había sido ya formulada a menudo anteriormente: "It may be that the most creative scholars do not carry out research by establishing rules and then obeying them. When they encounter an item of evidence their total knowledge of the situation is brought into play, and suddenly this new item falls into place with a little click in one or another of the available slots. The rules of the game, or criteria, then serve as rationalizations for what has happened. For the outsider they serve also as a check on the plausibility of the almost unconscious decision made by the creative researcher" (H. K. McARTHUR, "Burden of Proof in Historical Jesus Research": *ExpT* 82 (1971) 116-119, 119); "Eine Rekonstruktion des vorösterlichen Wirkens Jesu ist nur erreichbar, wenn zugleich mit der Erkenntnis von Einzelheiten ein erster Entwurf für das Gesamtverständnis skizziert wird. Einzelbeobachtungen und Gesamtbild stehen in einem ständigen Wechselverhältnis" (F. HAHN, "Methodologische Überlegungen zur Rückfrage nach Jesus", en: K. KERTELGE [ed.], *Rückfrage nach Jesus: Zur Methodik und Bedeutung der Frage nach dem historischen Jesus* [Freiburg 1974] 11-77, 37); "Freilich gibt es wohl kaum ein Logion, dessen Authentizität über jeden Zweifel der Skeptiker erhaben wäre. Und trotz aller Forschermühe um die Kriteriologie bei der Bestimmung authentischen Jesusgutes gibt nicht selten die Willkür den Ausschlag, wenn ein Wort oder Gleichnis Jesus zu- oder abgesprochen werden soll" (M. REISER, *Die Gerichtspredigt Jesu. Eine Untersuchung zur eschatologischen Verkündigung Jesu und ihrem frühjüdischen Hintergrund* [Münster 1990] 190).

48 "If anything, the criteria are useful insofar (and only insofar) as they provide the most transparent glimpses onto how particular Jesus scholars conceive of their historiographical tasks [...] the criteria of authenticity function as vehicles of our subjectivities rather than checks against them. Inasmuch as they provide handles on our presuppositions they retain some value, but they do not help scholars distinguish 'authentic' from 'inauthentic' traditions" (R. RODRIGUEZ, "Authenticating Criteria: The Use and Misuse of a Critical Method": *JSHJ* 7 [2009] 152-167, 157).

Lo cierto es que las numerosas inconsistencias en el uso de los criterios parece buena prueba de ello<sup>49</sup>.

A la luz de los argumentos señalados, cabe concluir que la insatisfacción con la criteriología está francamente extendida en ciertos ámbitos, y significativamente es perceptible incluso en autores que durante mucho tiempo han hecho amplio uso de ella. El modelo heurístico favorecido hasta ahora en la investigación –el de un procedimiento de detección que se fundamenta en los criterios de autenticidad– se considera en sectores cada vez más amplios necesitado de revisión en sus presupuestos teóricos<sup>50</sup>.

### III . LA INDECIDIBLE (CARENCIA DE) AUTENTICIDAD DEL MATERIAL EVANGÉLICO

La empresa consistente en clasificar el material de la tradición evangélica sirviéndose de los criterios presupone la posibilidad de proceder a una distinción nítida entre el material auténtico y no auténtico. Este supuesto, sin embargo, es en extremo problemático<sup>51</sup>. Si bien la búsqueda en pos del material más antiguo está justificada, este no puede ser identificado inmediatamente y sin cualificaciones con una tradición jesuánica auténtica<sup>52</sup>. Si por

49 Esta inconsistencia es visible en el uso del principio de semejanza. Suele aceptarse que Jesús se dirigió a Dios como "Abba". No obstante, aun cuando se pensó que esto no tenía paralelos precisos en el judaísmo, fue usado por la Iglesia primitiva (Rm 8, 15; Ga 4, 6), lo que debería haber llevado al rechazo de su autenticidad. Sin embargo, el "Abba" es por doquier proclamado como jesuánico (cf. HOOKER, "Christology and Methodology", 483). La publicación de textos como 4Q372 y 4Q460, en que Dios es llamado "mi padre", muestra con claridad el problema. Las conocidas conclusiones de J. Jeremias en relación al significado del uso jesuánico de "Abba" y a su excepcionalidad han sido desacreditadas; cf. v. gr. G. SCHELBERT, *ABBA Vater. Der literarische Befund vom Altaramäischen bis zu den späten Haggada-Werken* (Göttingen 2011).

50 "In der Jesusforschung besteht also zweifelsohne ein erheblicher Bedarf, von der ebenso hektischen wie optimistischen Produktion immer neuer Jesusbilder zu pausieren und sich ihrer erkenntnis- und geschichtstheoretischen Grundlagen zu vergewissern. Dabei ist ernsthaft zu erwägen, ob das Kriterienmodell als solches (auch in seinen revidierten Fassungen) nicht überholt ist und durch einen neuen Zugang zur Frage nach dem historischen Jesus zu ersetzen ist" (DU TOIT, "Der unähnliche Jesus", 122).

51 ALLISON, *Jesus of Nazareth*, 58-60.

52 "Bei der Bestimmung dieses ältesten Bestandes ist die gängige Alternative "echtes Herrenwort" oder "Gemeindebildung" unzureichend. Es handelt sich dabei lediglich um die Extremwerte einer Skala, deren differenzierte Bestimmung unsere dringende Aufgabe ist" (HAHN, "Methodologische Überlegungen", 29). Se encuentra a menudo expresada en la investigación la idea de que con varios criterios "antiquity would probably be attested, but not necessarily authenticity" (MCLENEY, "Authenticating Criteria", 436).

una parte puede suponerse que las palabras del Señor venerado habrán tendido a ser transmitidas sin cambios, por otra, la forma lingüística aramea original nos está casi enteramente vedada, y además la creatividad y recreación de la tradición no puede ponerse en duda. Así pues, lo que parece poder encontrarse es más bien material mezclado<sup>53</sup>, pero de tal inextricable forma que un modelo de descomposición química o el más habitual patrón arqueológico –en que se trata de encontrar el estrato más “original” tras los estratos o acreciones posteriores– no solo no son de utilidad, sino que podrían definitivamente llevar a confusión. El objeto de la presente sección será mostrar, de modo concreto, los límites de los criterios en la determinación de la autenticidad de dichos o hechos atribuidos a Jesús.

Lo anterior no implica que sea siempre imposible atribuir dichos o hechos a Jesús con un grado razonable de certeza<sup>54</sup>. Por ejemplo, la noticia del bautismo de Jesús por Juan el Bautista resulta virtualmente cierta porque la comunidad no habría creado una historia que le causaría tantas dificultades: poner a Jesús en una posición de inferioridad con respecto a Juan y asociar implícitamente a Jesús con el pecado (cf. Mc 1,4), mientras que un Jesús impecable es lo que la tradición neotestamentaria ha postulado (cf. 2 Co 5,21; Jn 8,46; Hb 4,15). Varios pronunciamientos extraordinariamente laudatorios respecto al Bautista –sea como una figura totalmente especial, sea como una figura paralela a Jesús<sup>55</sup>– presentan todos los visos de remontarse a Jesús, pues contradicen de modo flagrante la tendencia de la comunidad cristiana a subordinar a Juan y minimizar su importancia con respecto a Jesús. Igualmente, puede afirmarse que la crucifixión de este es un hecho histórico. Por lo que respecta a material que con toda probabilidad no se remonta a Jesús, podría citarse el breve diálogo de Jesús y Juan en Mt 3,14-15 (en que Juan se resiste a bautizar a Jesús y este debe persuadirle para que lo haga) o las palabras contenidas en Mt 28,16-20. En el primer caso, el lenguaje (especialmente en el ver-

53 “In der Mehrzahl der Fälle stoßen wir auf ‘Mischbildungen’, bei denen ursprüngliche Herrenworte durch einen Rahmen modifiziert, durch Zusätze erweitert oder durch Umgestaltung weniger oder mehr beeinflusst sind” (HAHN, “Methodologische Überlegungen”, 29-30).

54 Esta salvedad es necesaria, pues en lo relativo a los Evangelios todo es susceptible de ser puesto en cuestión. Por ejemplo, aun la autenticidad de Q 11,20, generalmente presupuesta, puede ser retada; cf. H. RÄISÄNEN, “Exorcisms and the Kingdom: Is Q 11, 20 a Saying of the Historical Jesus?”, en *Id.*, *Challenges to Biblical Interpretation. Collected Essays 1991-2001* (Leiden 2001) 15-36.

55 Cf. Mt 11,7b-9.11a (par. Lc 7,24-28); Mt 11,16-19 (par. Lc 7,31-35); Mt 21,23-32 (par. Lc 7,29-30).

sículo 15) es tan claramente redaccional, el contenido tan escasamente plausible y el sentido apologético tan evidente que no parecen haber dudas razonables. En el segundo, el hecho de que refleje una idea postpascual no testimoniada (de hecho, contradicha) en la tradición sobre Jesús lo hace en extremo improbable. Otros textos (como los que presuponen la destrucción de Jerusalén) implican obviamente una fecha posterior a la muerte de Jesús.

Lo que interesa señalar aquí es que, si bien a estos ejemplos (especialmente claros) podrían añadirse varios más, es la perplejidad la que gana la partida. Hay una gran cantidad de material evangélico –de hecho, con mucho la mayor parte del material– que no es posible clasificar en uno u otro grupo con un mínimo de seguridad<sup>56</sup>. Se trata de casos, mucho más numerosos de lo que a uno le gustaría pensar, para los que se puede encontrar con facilidad elementos de juicio tanto a favor de su proveniencia jesuánica como a favor de lo contrario<sup>57</sup>, de tal modo que uno –a menos que sea proclive a decidir en términos de preferencias subjetivas, y no de argumentos convincentes– debe resignarse a menudo a dejar en suspenso el juicio respecto a la posibilidad de utilizar tales casos para reconstruir la figura histórica de Jesús<sup>58</sup>.

En lo que sigue, y para evitar dudas respecto a la naturaleza y el alcance de tal perplejidad, examinaré varios pasajes que justifican la anterior aserción. Con el objeto de que se aprecie con toda claridad el problema, expondré en párrafos independientes las razones a favor y en contra.

56 "It is not so easy to establish that any particular saying goes back to Jesus, and it is not so easy to establish that any particular saying does not go back to him. Most of our attempts thus to argue are wearisome speculation; and my current considered opinion is that most of the sayings in the Synoptics are what I would call possibly authentic; that is, we cannot show that they come from Jesus, and we equally cannot show that they come from the church" (D. C. ALLISON, *Resurrecting Jesus: The Earliest Christian Tradition and Its Interpreters* [New York – London 2005] 76).

57 "The vast majority of sayings [...] are neither obviously of pre-Easter origin nor manifestly post-Easter inventions. They should be classified as "possibly authentic", which is the same as "possibly not authentic". The same holds, I believe, for most of the stories that the Synoptics tell about Jesus. Our ignorance, despite all our endeavors to undo it, remains substantial" (ALLISON, *Constructing Jesus*, 22).

58 Aunque no es mi propósito en esta sede elaborar una posición propia respecto a la discusión actual, el lector me permitirá una observación autocrítica. Cuando hace algunos años, con ocasión de una conferencia sobre la historicidad del Evangelio de Mateo que impartí en El Escorial, en el marco de un curso de verano de la Universidad Complutense sobre la fiabilidad histórica de los Evangelios, hube de preparar un extenso escrito, agrupé mucho material en tres bloques: auténtico, no auténtico y dudoso. El tercer bloque era muy breve en comparación con los otros dos. Contemplado a distancia, este hecho me parece ser el fruto de un intento inconsciente de minimizar las perplejidades suscitadas por el uso de los criterios. Hoy en día, ese tercer bloque contendría una proporción sensiblemente mayor de material.

## 1. Mt 10,23b

“Pues en verdad os digo, no habréis acabado de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre”<sup>59</sup>. Este texto pone un plazo definido a la llegada del Reino, por lo que su atribución a Jesús puede crear serias dificultades teológicas.

Entre las razones en contra de la historicidad cabe mencionar: a) Carencia de atestiguación múltiple: Mt lo ha añadido a una sección tomada del discurso apocalíptico de Mc (13,9-13); b) El contexto en que se encuentra (Mt 10,17-22, con su referencia a la persecución por judíos y gentiles), así como la primera parte del versículo (23a: “Y cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; y cuando también en esta otra os persigan, huid a otra”) levantan sospechas, pues la sección parece corresponder a las circunstancias de la misión cristiana posterior<sup>60</sup>; c) La espera de la venida del “Hijo del hombre” parece referirse a la Parusía; d) el establecimiento de un límite temporal a la llegada del Reino (o: del Hijo del hombre) es comprensible como un dicho consolatorio de profetas cristianos a misioneros perseguidos. Estas razones abogan a favor de considerar el dicho como un producto de la primera generación cristiana en Palestina, en una época anterior a la aceptación de la misión gentil. Así, varios respetados exegetas clásicos y contemporáneos niegan su autenticidad<sup>61</sup>.

59 Planteo aquí únicamente la cuestión de la autenticidad de Mt 10, 23b. A favor de la unidad original del logion, cf. v. gr. V. HAMPEL, “Ihr werdet mit den Städten Israels nicht zu Ende kommen. Eine exegetische Studie über Matthäus 10, 23”: *ThZ* 45 (1989) 1-31, esp. 8-10.

60 “Needless to say, such a detailed scenario about the disciples’ being involved in legal procedures before Jewish courts and before the tribunals of pagan governors and kings, to say nothing of suffering the death penalty for acknowledging one’s allegiance to Jesus, reflects the time of the early church, not the time of the historical Jesus” (J. P. MEIER, *A Marginal Jew II. Mentor, Message and Miracles* [New York 1994] 339).

61 V. gr. BULTMANN, *Geschichte*, 129 (“deutlich ein christliches *vaticinium* aus der Missionszeit”); M. E. BORING, *Sayings of the Risen Jesus: Christian Prophecy in the Synoptic Tradition* (Cambridge 1982) 209-211; B. S. CRAWFORD, “Near Expectation in the Sayings of Jesus”: *JBL* 101 (1982) 225-244, esp. 243 (“a prophetic oracle probably delivered on the occasion of the departure of Jewish-Christian missionaries”); MEIER, *A Marginal Jew II*, 339-341; THEISSEN – MERZ, *Der historische Jesus*, 234. J. GNILKA llega a afirmar que el logion es casi unánimemente asignado a la situación postpascual (“Auch dieses Logion wird heute nahezu einhellig der nachösterlichen Situation zugewiesen”: *Jesus von Nazaret. Botschaft und Geschichte* [Freiburg 1990] 154). Para otros ejemplos, véanse los autores citados en M. J. BORG, *Conflict, Holiness and Politics in the Teachings of Jesus* (New York 1984) 366, n. 38.

Hay, sin embargo, varias consideraciones que permiten abogar por la autenticidad del dicho<sup>62</sup>: a) La limitación presupuesta del anuncio a Israel es consistente con la posición de Jesús<sup>63</sup>; b) También la promesa de una llegada próxima del Hijo del hombre (o del Reino) sintoniza plenamente con su predicación<sup>64</sup>; c) Podría alegarse el criterio de dificultad<sup>65</sup>, pues se trata de una profecía incumplida<sup>66</sup>; d) El dicho –incluso si se contempla de manera unitaria el v. 23– no necesita ser situado en un contexto tardío de persecución generalizada, pues hay material verosímelmente auténtico que permite inferir la existencia de rechazo de los discípulos ya en vida de Jesús<sup>67</sup>, por lo que resulta imaginable en boca de este<sup>68</sup>; e) El dicho presenta interesantes semejanzas formales y de contenido con otro material probablemente jesuánico. En efecto, Mt 10,23b (al igual que Mc 9,1 y 13,30, otros textos que establecen un tiempo límite a la venida del Reino) tiene una estructura literaria similar a Mc 14,25. Tras una introducción enfática (“en verdad os digo”), sigue una promesa o predicción relativa a que algo no sucederá (doble negación enfática οὐ μὴ + futuro) antes de que el gran acontecimiento escatológico tenga lugar y sea experimen-

62 A favor se manifestó ya A. SCHWEITZER, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* II (München – Hamburg 1966) 402-450 (ed. orig. 1913). Más recientemente, se expresan a favor, v. gr. C. COLPE, art. “*ho huiós tou anthrōpou*”, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* VIII (1969) 403-481, esp. 439-440; M. KÜNZI, *Das Naherwartungslogion Matthäus 10, 23. Geschichte seiner Auslegung* (Tübingen 1970) 180 (“die in Mt 10,23 ausgesprochene Botschaft auf Jesus selbst zurückgeht”); HAMPEL, “Ihr werdet mit den Städten Israels”, 24-27; ALLISON, *Jesus of Nazareth*, 148-151; U. Luz, *Das Evangelium nach Matthäus (Mt 8-17)* (Zürich 1990) 107-108, 488 no descarta tampoco que todo el v. 23 proceda de Jesús. La pretensión de Gnllka, pues, resulta ser subjetiva en exceso.

63 “Nur als wirkliches Herrenwort kann Mt 10, 23 die am deutlichsten bei Mt hervortretende Tendenz, Jesus eine Wirksamkeit unter den Heiden zuzuschreiben, überdauert haben” (COLPE, “*ho huiós tou anthrōpou*”, 439).

64 Se ha conjeturado que el dicho pudo tener originalmente como foco la llegada del Reino de Dios; cf. HAMPEL, “Ihr werdet mit den Städten Israels”, 20; ALLISON, *Millenarian Prophet*, 149.

65 Es significativo que en la literatura patristica Mt 10, 23 no deje huellas durante más de un siglo, siendo los primeros en citarlo Clemente de Alejandría en Oriente y Tertuliano en Occidente; pero Mt 10,23b no es citado antes de Orígenes, y raramente después de él (cf. KÜNZI, *Naherwartungslogion*, 164-165).

66 “Erklärt man aber den Spruch für judenchristliche Gemeindebildung, dann ist nicht einzusehen, warum dieselbe Gemeinde, die ihn schuf, ihn nicht wieder fallengelassen hat, nachdem sich die Prophezeiung nicht erfüllt hatte [...] Nur als wirkliches Herrenwort also kann Mt 10,23 [...] dem Anstoss, den man an ihm als unerfüllter Weissagung nehmen musste, nicht zum Opfer gefallen sein” (COLPE, “*ho huiós tou anthrōpou*”, 439-440).

67 Mt 10,23a es consistente con Mt 10,11-14, cuya autenticidad suele considerarse probable (cf. Luz, *Evangelium*, 130).

68 “Perhaps, as Schweitzer conjectured, Jesus and those around him already experienced the delay of the end and so a saying about living to see the fullness of time had a purpose even before Easter. Certainly the woes upon the cities in Galilee (Q 10:13-15) show us that certain high hopes or expectations of Jesus fell to the ground” (ALLISON, *Millenarian Prophet*, 150).

tado por la(s) persona(s) que no realizará(n) la acción mencionada en la primera parte del dicho (conjunción temporal  $\xi\omega\varsigma$  [ὅτι] + subjuntivo)<sup>69</sup>:

Mc 14,25 (Mt 26,29)	Mt 10,23b	Mc 9,1
En verdad os digo: no volveré a beber del fruto de la vid hasta ese día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios	En verdad os digo: no habréis acabado las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre	En verdad os digo: algunos de los que están aquí no probarán la muerte hasta que vean venir en poder el Reino de Dios

El paralelismo resulta significativo, pues Mc 14,25 suele ser considerado casi unánimemente auténtico, una consideración que se ve ulteriormente apoyada por la ausencia en el dicho de todo título o función cristológicos<sup>70</sup>. Ahora bien, ¿qué significa Mc 14,25? Aunque una visión habitual es la de que Jesús está profetizando su muerte inminente en el contexto de la “última cena”, esta interpretación es problemática. En efecto, el logion no parece haber pertenecido originalmente a su actual contexto<sup>71</sup>. Esto no extraña, pues basta con leer tranquilamente el dicho para comprobar que en él la muerte no es mencionada ni explícita ni implícitamente<sup>72</sup>: todo lo que dice es que Jesús no volverá a celebrar un banquete festivo sino cuando llegue el Reino de Dios. Lo que el texto sí comporta claramente es que Jesús esperaba la irrupción del Reino en un futuro próximo<sup>73</sup>; aun no estableciendo una fecha fija, el dicho apunta a la llegada inminente del acontecimiento escatológico decisivo. En esta medida, la autenticidad de Mc 14,25 parecería abogar a favor de la autenticidad de Mt 10,23b.

Las anteriores consideraciones no están encaminadas a demostrar la autenticidad de Mt 10,23b, sino a indicar que apoyándose en los criterios al uso, en este caso no se puede estar realmente seguro de nada: si nadie ha demostrado que Mt 10,23 (o Mc 9,1) es una formulación prepascual, nadie ha de-

69 En Mt 10,23 la experiencia queda implícita.

70 Cf. v.gr. MEIER, *A Marginal Jew II*, 302-303.

71 Cf. MEIER, *A Marginal Jew II*, 305-306.

72 La afirmación de MEIER: “this end-time prophecy involves a veiled reference to his death” (*A Marginal Jew II*, 307, 308) no se apoya en ningún argumento convincente.

73 “This saying is another bold declaration that the Kingdom is imminent” (CRAWFORD, “Near Expectation”, 234).

mostrado tampoco lo contrario<sup>74</sup>. Y esto prueba, a su vez, que el carácter tan tajante de los juicios emitidos por algunos estudiosos<sup>75</sup> no se debe al carácter concluyente de su argumentación, sino a un *parti pris*, previo por tanto a la aplicación de los criterios de historicidad.

## 2. Mt 11,27

La historicidad de Mt 11,27 (“Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce al Padre excepto el Hijo, y aquel a quien el Hijo escoge para revelarlo”) es ardientemente discutida. Mientras que numerosos autores la han negado de plano<sup>76</sup>, otros lo han considerado un dicho auténtico de Jesús<sup>77</sup>.

Las razones en contra son las siguientes: a) El carácter excepcional y atípico del dicho en el seno del material sinóptico, así como su colorido “joánico”<sup>78</sup>; b) La idea del conocimiento mutuo del Padre y el Hijo y la función revelatoria del Hijo parece más típica del misticismo helenista –Jesús se expresa como un redentor gnóstico– que del judaísmo; c) La idea de una filiación única (“el Hijo”) parece más propia de la comunidad postpascual que del Jesús histórico; d) La idea de una autoridad completa de Jesús (“todas las cosas me han sido entregadas”) tiene paralelo en la tradición sinóptica solo en Mt 28, 18 (probablemente postpascual); e) El carácter posiblemente excluyente de la revelación y el carácter mediador del Hijo –sólo accede al Padre aquel a quien el

74 “On a beaucoup écrit sur ce verset, et dans les sens les plus divers; il faut bien avouer que l'énigme subsiste” (J. DUPONT, “Vous n'aurez pas achevé les villes d'Israel avant que le Fils de l'homme ne vienne” (Mat. X 23): *NovT* 2 [1958], 228-244, 228).

75 MEIER llega a afirmar: “It has nothing to do with the historical Jesus” (*A Marginal Jew* II, 340).

76 Cf. M. DIBELIUS, *Die Formgeschichte des Evangeliums* (Tübingen 1919) 279-284; BULTMANN, *Geschichte*, 178 (“Produkt der palästinensischen Gemeinde”); F. HAHN, *Christologische Hoheitstitel* (Göttingen 1974) 321-326; R. FUNK, R. W. HOOVER & the Jesus Seminar, *The Five Gospels*, 182; J. SCHLOSSER, *Le Dieu de Jésus. Étude exégétique* (Paris 1987) (trad. cast.: *El Dios de Jesús* [Salamanca 1995] 147-149).

77 Cf. v. gr. B. M. F. VAN IERSEL, “Der Sohn” in *der synoptischen Jesusworten. Christusbezeichnung der Gemeinde oder Selbstbezeichnung Jesu?* (Leiden 1964) 151-157, 180-183; J. JEREMIAS, *Abba. Studien zur neutestamentlichen Theologie und Zeitgeschichte* (Göttingen 1966) 47-54; M. SABBE, “Can Mt 11, 27 and Lk 10, 22 be called a Johannine logion?”, en: J. DELOBEL (ed.), *Logia. Les paroles de Jésus. Mémorial Joseph Coppens* (Louvain 1982) 363-371.

78 Cf. Jn 1,18; 3,35; 5,20, etc. K. HASE definió el pasaje como “ein Aerolith aus dem johanneischen Himmel gefallen” (*Geschichte Jesu. nach akademischen Vorlesungen* [Leipzig 1876] 421-422).

Hijo se lo permite— parece un desarrollo cristológico tardío. El texto sería, por tanto, el producto de un cristianismo helenístico.

Aunque las razones enumeradas parecerían convincentes, cabe objetar lo siguiente a favor de la autenticidad: a) Resulta difícil que un logion de Q (cf. Lc 10,22) proceda de la teología joánica, posterior en varias décadas a Q, mientras que los textos joánicos podrían más bien ser considerados como elaboraciones redaccionales a partir del dicho sinóptico, que les habría servido de inspiración<sup>79</sup>; b) El conocimiento de Dios como imagen de una profunda relación mutua aparece ya en la literatura sapiencial judía (cf. esp. Sab 2,10-20) así como en otra literatura del Próximo Oriente<sup>80</sup>; c) La terminología empleada no tiene por qué ser comprendida en términos de cristología alta (el dicho no implica, v. gr. la preexistencia), mucho menos de teología trinitaria: podría estar expresando solo la conciencia de Jesús de ser el agente y heraldo escatológico de Dios; d) Lo “entregado” a Jesús puede entenderse no en el sentido de una pretensión de poder y autoridad ilimitados, sino solo del conocimiento de la voluntad divina (el paralelo más próximo sería Mc 4,11 y no Mt 28,18), una pretensión comprensible en un individuo que se pretende portavoz de Dios; e) El dicho, con su fuerte lenguaje, pudo ser formulado por Jesús en un contexto polémico contra adversarios que ponían en duda su legitimación religiosa.

Para decidir si el texto es una formulación eclesial posterior o si Jesús se expresó de ese modo tan especial y exultante en alguna ocasión —es decir, si el texto es un “meteorito joánico” caído en tierra sinóptica o más bien el germen sinóptico del árbol joánico— la argumentación no parece ser tampoco en este caso suficientemente probatoria<sup>81</sup>.

### 3. Mc 15,34b / Mt 27,46

De las siete frases atribuidas en los Evangelios canónicos al Jesús crucificado, únicamente “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” está

79 Así J. D. G. DUNN, *Jesús y el Espíritu* (Salamanca 1981) 60 (ed. orig. *Jesus and the Spirit* [London 1975]), que sigue a P. HOFFMANN y a otros; SABBE, “A Johannine logion?”, esp. 365, 371.

80 Sobre la posibilidad de la influencia en Jesús de esta literatura, cf. DUNN, *Jesús y el Espíritu*, 64-65.

81 “I can see nothing in the text which points decisively in favour of one alternative rather than the other” (DUNN, *Jesus Remembered*, 720).

atestiguada en Mc y Mt. Es ella la única que presenta ciertos visos de historicidad, aunque esta es muy discutida<sup>82</sup>.

A favor de la historicidad se barajan: a) El criterio de dificultad: la exclamación de Jesús puede ser interpretada como un grito de desesperación, razón por la cual puede haber desaparecido en Lc y Jn<sup>83</sup>; ningún cristiano habría inventado tal grito para ponerlo en labios de Jesús, no solo porque la desesperación como pérdida de la confianza en Dios es un pecado grave (y Jesús es considerado en la tradición cristiana un ser impecable), sino también porque el sentimiento vehiculado por la frase contradiría la constante comunión con Dios considerada propia del Señor (cf. Jn 16,32-33); b) El griego corresponde claramente a un intento de transliteración del arameo (en Mc: “*Eloi, Eloi, lama sabakhthani*”<sup>84</sup>; en Mt: “*Ēli, Ēli, lema sabakhthani*”)<sup>85</sup>, lo que parecería favorecer su origen jesuánico; c) Las agónicas palabras se corresponden bien con la situación de tormento de un crucificado; dado que el Salmo 22 es un texto conocido, es posible que Jesús lo recordara y pronunciara en un momento difícil, y que fuese escuchado por alguno de los fieles seguidores cercanos a la cruz.

En contra, los argumentos no son menos: a) Al igual que las otras seis frases atribuidas en los evangelios al Jesús crucificado, esta tampoco goza de atestiguación múltiple (Mt 27,46 parece depender de Mc 15,34); b) El hecho de que sea una cita del Sal 22,2 resulta sospechoso, dadas las proclividades escriturísticas de los evangelistas; c) El criterio de dificultad no puede ser empleado en este caso, pues podría no expresar pérdida de esperanza, sino precisamente lo contrario (y también la expresión “Dios mío” implica confianza), sobre todo si se lee en el contexto global del Salmo 22, cuyo final es positivo<sup>86</sup>; d) Una comunidad cristiana arameoparlante pudo componer oraciones en arameo, como lo prueba el *Maranatha* de 1 Co 16,22; e) El hecho de que Lc y Jn se sintieran libres para cambiar las últimas palabras de Jesús (que revestían

82 En contra, cf. BULTMANN, *Geschichte* 342 (Mc 15,34 sería una “sekundäre Interpretation” de Mc 15,37); FUNK – HOOVER, *Five Gospels*, 125-126; DUNN, *Jesus Remembered*, 779-781 da más razones a favor que en contra.

83 También podría ser el motivo de que se hubiera transformado en el *Evangelio de Pedro* en la pregunta: “¡Fortaleza mía, Fortaleza mía!, ¿me has abandonado?” (*EvPed* 5,19).

84 Varios manuscritos ofrecen “lema” en lugar de “lama”, que es mejor arameo y coincide con Mt.

85 Cf. R. BROWN, *The Death of the Messiah* II (New York 1994) 1051-1058.

86 Cf. v. gr. D. E. NINEHAM, *The Gospel of Saint Mark* (Harmondsworth 1963) 427-429. Este autor concluye: “Probably the question of historicity must remain an open one” (428).

especial solemnidad) sería más fácilmente comprensible si se pensaba que la cita del Sal 22 surgió de una reflexión comunitaria.

En suma, si la frase recogida en Mc 15,34 / Mt 27,46 procede del propio Jesús o le fue atribuida por una reflexión cristiana sobre la crucifixión parece resultar una cuestión muy difícilmente decidible<sup>87</sup>.

Los ejemplos anteriores podrían fácilmente multiplicarse<sup>88</sup>. Resulta, por consiguiente, que el porcentaje de material cuya autenticidad (o ausencia de autenticidad) puede ser mostrado con suficientes garantías es comparativamente exiguo<sup>89</sup>. No sería prudente, pues, construir sobre la información contenida en los textos examinados –y en tantos otros textos dudosos– edificios exegeticos que aspiren a tener fundamentos sólidos, pues equivaldría a construir una casa sobre terreno arenoso.

#### IV. LA EXISTENCIA DE PATRONES DE RECURRENCIA

Si reconocer la existencia de numerosos textos de atribución dudosa tiene la ventaja de precavernos ante el dogmatismo, el hecho de que los criterios de autenticidad no parezcan constituir los ansiados baluartes contra el subjetivismo desenfrenado no implica, sin embargo, que estemos abocados necesariamente al escepticismo. En efecto, los criterios de autenticidad no constituyen el único instrumento con el que se ha pretendido reconstruir críticamente la figura histórica de Jesús. Existe al menos un acceso alternativo, que ha sido propuesto en diversas ocasiones a lo largo de la historia de la in-

87 "When the arguments pro and con are weighed, no one can say that the case for "Elôï, Elôï, lama sabachthani?" as the ipsissima verba of Jesus is established" (BROWN, *Death* II, 1086); "Les exégètes ne peuvent trancher la question de savoir si le cri de Jésus rapporté par les évangélistes est l'*ipsissima vox* de Jésus": J. NIEUWIARTS, "Le cri de Jésus en croix en Mt 27, 46. Éclairage par les citations psalmiques" en: A. MARCHADOUR (dir.), *L'Évangile exploré. Mélanges offerts à Simon Légasse* (Paris 1996) 195-215, esp. 214.

88 Véanse, v. gr., las recientes conclusiones de un respetado exegeta sobre las palabras de la Última Cena: "Categorical pronouncements about historicity are out of place, but so are categorical pronouncements about fictitiousness" (J. MARCUS, *Mark 8-16* [New Haven 2009] 963).

89 Compárese esta conclusión con el juicio hiperoptimista de otro estudioso: "In fact, patient application of the criteria of authenticity can itself eventually lead one to accept virtually all the gospel tradition" (C. BLOMBERG, *The Historical Reliability of the Gospels* [Downers Grove 1987] 253). Con tamaña desenvoltura, este autor pretende probar que todo el Cuarto Evangelio es históricamente fiable; cf. *Id.*, *The Historical Reliability of John's Gospel* (Downers Grove 2001) 292.

vestigación, y que vuelve a ser traído a la palestra actualmente. Este acceso se basa en la existencia de motivos recurrentes en las fuentes evangélicas, cuya convergencia resulta prometedora en la medida en que parece permitir recuperar material genuinamente jesuánico. A continuación revisaré brevemente diversas obras que, desde principios del siglo XX, han utilizado este enfoque.

El historiador de la Iglesia y patrólogo alemán Friedrich Loofs (1858-1928), discípulo de Harnack y de Ritschl, pronunció una serie de seis conferencias (las *Haskell Lectures*) en 1911 en Estados Unidos, que fueron publicadas poco después en forma de libro<sup>90</sup>. En su cuarta conferencia –titulada “Jesus Not a Mere Man”–, Loofs argumenta que, en la medida en que todas las palabras de Jesús han sido transmitidas por la comunidad, no es posible demostrar que las creencias de esa comunidad no alteraron –aun inadvertidamente– su forma<sup>91</sup>. El estudioso alemán pone, entre otros ejemplos, el de las considerables divergencias en las palabras de “institución” de la Cena y concluye la imposibilidad de determinar con seguridad qué pudo decir Jesús<sup>92</sup>. Esta constatación no implica, sin embargo, que Loofs retroceda ante la posibilidad de extraer algunas certezas a partir del material evangélico. En su caso, el interés radica en mostrar que Jesús poseyó una alta autoconciencia y creyó tener una relación especial con Dios. Pues bien, el procedimiento que sigue consiste en atender al hecho de que hay una gran cantidad de textos que apuntan en esta dirección<sup>93</sup>, y en concluir que es esta visión de conjunto la que transmite una determinada impresión<sup>94</sup>. Loofs reconoce explícitamente que no es posible tener garantías de la autenticidad de cada dicho en particular<sup>95</sup>, pero esto no le precipita en un impasse: es el hecho de la presencia recurrente de la misma idea en las fuentes, que transmite de manera global y convergente

---

90 F. LOOFS, *What is the Truth About Jesus Christ?* (New York 1913).

91 Ya la circunstancia de que Jesús habló en arameo mientras que sus palabras se conservan en griego muestra claramente que sus palabras “may have been modified by the belief of his community without their being aware of the fact” (*What is the Truth*, 144).

92 “We are not in a position to ascertain with undoubted historical accuracy what Jesus said” (*What is the Truth*, 131); “We are not so sure of the exact wording of any one of the sayings of Jesus that we could crush all opposition with any single word ascribed to him” (*ibid.*, 137). Comparar con E. P. SANDERS, que está persuadido de que el grueso de las palabras atribuidas a Jesús han sido “subject to change in ways that cannot be precisely assessed” (*Jesus and Judaism*, 15-16).

93 LOOFS menciona todo un conjunto de textos extraídos de los Sinópticos (*What is the Truth*, 138-144).

94 “Only the general impression of the words of Jesus can be used” (*What is the Truth*, 129); “But what the single words cannot achieve, that is achieved by their whole” (138).

95 “We have no guarantee that any one of them was spoken by Jesus in exactly this form” (*ibid.*, 144).

un determinado rasgo del personaje, lo que permite alcanzar una seguridad suficiente respecto a (por ejemplo) que Jesús tuvo una alta conciencia de su misión<sup>96</sup>. Implícitamente se deduce que la aplicación del mismo procedimiento a otros complejos textuales producirá resultados análogos.

Este mismo método es también visible en *History and the Gospel*, una obra del reputado exegeta británico Charles Harold Dodd, aparecida un cuarto de siglo más tarde que la de Loofs<sup>97</sup>. Dodd señala que una característica del método de la Crítica de las formas es que permite estudiar el material agrupándolo en busca de convergencias y correspondencias cruzadas, un procedimiento que permite obtener grupos definidos, que pueden ser estudiados de forma aislada del resto<sup>98</sup>. A partir de aquí, Dodd hace algo parecido, aunque sus agrupamientos son propios, y sus objetivos diferentes a los de Loofs<sup>99</sup>. Así, por ejemplo, agrupa los siguientes episodios: la llamada de Leví (Mc 2,14); la fiesta con publicanos y pecadores (Mc 2,15-17); Zaqueo (Lc 19,2-10); la pecadora en casa de Simón (Lc 7,36-48); la adúltera (Jn 7,53-8,11); la parábola de las ovejas perdidas (Lc 15,4-7; Mt 18,12-13); la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,10-14); la parábola de los niños en el mercado (Mt 11,16-19; Lc 7,31-35), y el dicho sobre publicanos y prostitutas que entran en el Reino (Mt 21,32). Tenemos aquí material extraído de gran variedad de fuentes y formas<sup>100</sup>. Aunque los incidentes individuales no suelen repetirse, sí lo hace el motivo general<sup>101</sup>.

96 "But against these words, taken as a whole, the objection that these words may have been altered is of no avail. For we find them essentially on the same level in all the sources. The assumption that the faith of the later Christians first created all these words or raised them to their present level by modifying them, is surely very difficult even from a historical point of view. For from nothing nothing comes" (*ibid.*).

97 C. H. DODD, *History and the Gospel* (New York 1938). Esta obra ha sido citada a menudo en el debate criteriológico; cf. THEISEN – WINTER, *Quest*, 178, 278; PORTER, *Criteria for Authenticity*, 85-86; ALLISON, *Constructing Jesus*, 17.

98 DODD, *History and the Gospel*, 91.

99 DODD atribuye a E. HOSKYNYS – N. DAVEY (*The Riddle of the New Testament* [London 1931] 162-207) haber inspirado su metodología.

100 "Here we have a great variety of traditional "forms" –aphorisms, parables, poetical sayings, dialogues, stories of various kinds taken from all four main strata of the Synoptic Gospels (Mark, "Q", Matthew's special source, and Luke's special source), as well as from some unknown source which has entered into some MSS. of John and some of Luke" (Dodd, *History and the Gospel*, 93).

101 Como lo señaló décadas más tarde H. McARTHUR: "For example, the incident of Jesus' eating with tax collectors and sinners as reported in Mk 2:15-17 is not repeated, so far as we can determine, in Q, L, or M. But the general motif of his concern for the tax collectors and sinners is solidly documented in all strands of the tradition" (H. K. McARTHUR, "Basic Issues: A Survey of Recent Gospel Research": *Interpretation* 18 [1964] 39-55, esp. 48).

Y esto permite concluir a Dodd que la idea de que Jesús tuvo una actitud abierta hacia los marginados corresponde a la realidad histórica<sup>102</sup>. En las páginas siguientes, el exegeta británico procede a identificar toda una serie de grupos de textos, argumentando en cada caso que la reiteración de un motivo a través de muy diversas fuentes indica su historicidad<sup>103</sup>.

Un tercer ejemplo es el del protestante estadounidense Dale C. Allison Jr., uno de los más competentes y sensatos estudiosos en el ámbito de la investigación contemporánea sobre Jesús. En sus trabajos más recientes, el profesor de Exégesis del Nuevo Testamento y Cristianismo Antiguo en el Pittsburgh Theological Seminary –que, como hemos visto, ya anteriormente se había mostrado crítico con los criterios de autenticidad– ha reivindicado una aproximación en la línea de la esbozada por Dodd<sup>104</sup>. Habida cuenta tanto del carácter reconstructivo de la memoria como de los problemas presentados por los criterios de autenticidad, Allison propone substituir un enfoque fundado en los criterios por otro basado en la atención a los patrones de recurrencia en la tradición sobre Jesús<sup>105</sup>. A diferencia del modelo de los criterios tradicionales, que privilegia las partes (el análisis sucesivo de las unidades evangélicas) sobre el todo, este autor considera más prudente privilegiar las generalizaciones, precisamente en la medida en que estas son probablemente lo más fiable<sup>106</sup>. Es el carácter omnipresente de un

102 "This convergence of a great variety of strands of tradition is impressive. We may surely say, on strictly critical grounds, that we have here a well-attested fact. This fact stands independently of the historical status of the several stories in detail" (Dodd, *History and the Gospel*, 94). De hecho, Dodd señala explícitamente los problemas textuales de la perícopa de la adúltera, aunque afirma que "the implications of the story regarding the attitude of Jesus to the sinful and to the self-righteous are in agreement with a whole body of evidence" (*ibid.*).

103 "I have been able, in this chapter, to do no more than outline a method of criticism which promises a fresh approach to the problem of historicity. It is a method which does not aim, directly or in the main, at establishing a residuum of bare facts, presumed to stand independently of any meaning attached to them. The number of such facts which can be established by this or by any other method is strictly limited" (*History and the Gospel*, 103).

104 Cf. Allison, *Constructing Jesus*; *ib.*, "How to Marginalize".

105 "The first-century traditions about Jesus are not an amorphous mess. On the contrary, certain themes, motifs, and rhetorical strategies recur again and again throughout the primary sources; and it must be in those themes and motifs and rhetorical strategies –which, taken together, leave some distinct impressions – if it is anywhere, that we will find memory" (*Constructing Jesus*, 15).

106 "If general impressions are typically more trustworthy than details, then it makes little sense to reconstruct Jesus by starting with a few of the latter –perhaps some incidents and sayings that survive the gauntlet of our authenticating criteria – while setting aside the general impressions that our primary sources instill in us" (*Constructing Jesus*, 14); "What counts is not the isolated units but the patterns they weave, the larger images they form. Indeed, even if one were, against good sense, to doubt the truth of every individual story and saying just listed and count them all creations of the community, one

aspecto determinado en las fuentes lo que hace masivamente probable la historicidad de tal aspecto. Es la impresión general, y no los detalles concretos, lo que podemos aspirar a conocer<sup>107</sup>. De ese modo, Allison identifica en la tradición evangélica patrones relativos a las duras exigencias prácticas implicadas por el seguimiento, las expectativas escatológicas de Jesús, su elevada autoconcepción, su capacidad taumática, etc.<sup>108</sup>. Esto permite al estudioso llevar a cabo su labor histórica sin depender de los criterios tradicionales<sup>109</sup>.

Como en el caso de Dodd, Allison señala expresamente que las conclusiones así extraídas no se basan en la demostración de la autenticidad de perícopas individuales, y por tanto son independientes de tal demostración<sup>110</sup>. Por supuesto, cuanto más sean los datos sobre los que se basa la generalización, tanto mayor será la confianza obtenida. A la esperable objeción de que este procedimiento puede resultar demasiado fácil e incluso simplista, Allison se adelanta a responder que las fuentes disponibles deben de producir impresiones generales que sean fiables, precisamente porque –en virtud de lo que las ciencias cognitivas nos han enseñado sobre el funcionamiento de la memoria (que tiende a recordar mucho más fácilmente los lineamientos generales de un acontecimiento que los detalles)– si lo que nos transmiten los Evangelios fueran impresiones generales falsas, entonces no habría la menor esperanza de alcanzar datos particulares históricamente válidos, y los Evangelios deberían ser desechados *tout court* como fuentes de las que puede obtenerse información fiable<sup>111</sup>.

---

might still reasonably retain a certain faith in the whole of them taken together and suppose that the recurring motif tells us something about Jesus' ministry" ("How to Marginalize", 29).

107 "Our hope, if we summon any, should be less in our aptitude at authenticating solitary pieces of the tradition than in the prospect that our primary sources are not bereft of some substantial and substantially reliable broad impressions" (ALLISON, *Constructing Jesus*, 16-17); "When we read them [the Gospels], we should think not that Jesus said this or did that but rather: Jesus did things like this, and he said things like that" (*The Historical Christ*, 66). "We should proceed not by looking at individual units microscopically but by gathering what may be called macro samples of material. We might even find that collectives display features or a Gestalt not discernible in their individual components" ("How to Marginalize", 30).

108 "We are more sure that Jesus was a healer than that any account of him healing reflects a historical event, more sure that he was a prophet than that any one prophetic oracle goes back to him" (*Constructing Jesus*, 19).

109 En su artículo "It don't come easy: a History of Disillusionment" (en KEITH – LE DONNE, *Jesus, History, and the Demise of Authenticity*), en el que relata cómo llegó a creer que es posible prescindir de los criterios, ALLISON compara a estos con muletas ("crutches") sin las cuales es posible caminar, por supuesto con mayor soltura.

110 "What matters is not whether we can establish the authenticity of any of the relevant traditions or what the criteria of authenticity may say about them, but rather the pattern that they, in concert, create" (*The Historical Christ*, 63).

111 "If the chief witnesses fail us in the larger matters, we cannot trust them in the smaller matters either" (ALLISON, *Constructing Jesus*, 17; cf. *Id.*, *The Historical Christ*, 66). Compárense estas apreciaciones con las contenidas en otra importante obra

El procedimiento descrito no debe ser confundido con el criterio de atestiguación múltiple. En este, un dicho o un acontecimiento particular se ve atestiguado al menos más de una vez en más de una sola fuente, mientras que el fenómeno al que nos referimos es una atestiguación recurrente, es decir, el hecho de que un tema o motivo se encuentra repetidamente en la tradición. Pues bien, hay que decir que la opción de los estudiosos examinados a favor de lo que podemos llamar “atestiguación recurrente” o “patrones de recurrencia” se reencuentra a menudo en la historia de la investigación<sup>112</sup>.

La ventaja del método expuesto es que no obliga a determinar (lo cual es a menudo imposible) la autenticidad de cada una de las unidades del material que está siendo evaluado<sup>113</sup>. Los dichos o acontecimientos individuales pueden remontarse o no a Jesús, pero lo que resulta significativo aquí es la convergencia de los testimonios en un sentido preciso<sup>114</sup>. De este modo, los ítems individuales no servirán como fundamento sobre los cuales construir

---

reciente: “If a motif crops up time after time, and particularly in sources and strands of tradition that are to be treated as independent of one another, then it becomes increasingly difficult to question the reliability of the impression gained from these sources, without having to abandon the whole Jesus tradition as contaminated and corrupted” (A. J. M. WEDDERBURN, *Jesus and the Historians* [Tübingen 2010] 169).

112 “It is beyond doubt that Jesus proclaimed the kingdom. We know this not from analyzing any one saying or group of sayings, but from noting the ubiquity of the theme ‘kingdom’” (SANDERS, *Jesus and Judaism*, 139); obsérvese que SANDERS, aun sin renunciar a los criterios, opta por no tomar como punto de partida de sus reconstrucciones de Jesús el examen de la autenticidad de los dichos (*ibid.*, 4-5). “Historical Jesus research, whose goal is not the exposition of New Testament texts but a comprehensive picture of the person of Jesus, should thus not want to make its central issue the determination of the authenticity of particular texts. In making such a procedural proposal, it is only suggested that this not be the *first* pivotal point, since it already presupposes some comprehensive picture of Jesus. However, a comprehensive historical picture of Jesus goes quantitatively and qualitatively beyond the individual traditions preserved in the canonical Jesus tradition [... ] we are more certain about general statements about Jesus’ life and teaching than about judgments on many individual items” (THEISSEN – WINTER, *Quest*, 200). De hecho, al tratar el criterio de “multiple attestation”, PERRIN afirmó que es más útil cuando se trata de establecer “the authenticity of motifs from the ministry of Jesus, although rarely that of specific sayings [...] a motif which can be detected in a multiplicity of strands of tradition and in various forms (pronouncement stories, parables, sayings, etc.) will have a high claim to authenticity, always provided that it is not characteristic of an activity, interest or emphasis of the earliest Church” (N. PERRIN, *Rediscovering the Teaching of Jesus* [London 1967] 46).

113 Compárese con la idea de D. DU TOIT: “Die historiographische Herausforderung liegt also darin, eine wissenschaftlich kontrollierte Methode zu entwickeln, um ein Bild vom historischen Jesus ohne Rückgriff auf primäre, d. h. “authentische” Quellen (bzw. ohne die Illusion eines solchen Rückgriffs) zu entwerfen” (DU TOIT, “Der unähnliche Jesus”, 123).

114 En un reciente artículo sobre los criterios de autenticidad, HOLMÉN describe así el criterio: “Rule of application: If a motif has gathered numerous recurrent attestations across the sources, it can be regarded as having a claim to authenticity. Rationale: A greater dispersion of a motif suggests that the motif has landed in the Jesus tradition very early and through several tradents. It further suggests that already then the motif had been widely accepted and experienced as central. There

una imagen, sino más bien como ejemplificación o ilustración de esa imagen. De este modo, parece poder encontrarse una salida a la dificultad resultante de las limitaciones de los criterios tradicionales<sup>115</sup>.

## V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES ULTERIORES

El cuestionamiento de la validez de los criterios de historicidad, sea en sus formulaciones anteriores, sea en las más recientes (y en las que, como he apuntado, se avecinan), no necesita desembocar en modo alguno en un *impasse* escéptico respecto a la posibilidad de una recuperación suficiente de la figura histórica de Jesús<sup>116</sup>. Aparte de que existe cierta cantidad de material cuya proveniencia (o no-proveniencia) jesuánica sí puede darse razonablemente por segura –y que de entrada permite hacerse una idea bastante clara tanto de la matriz de la misión de Jesús (entorno del Bautista) como de su desenlace en Jerusalén<sup>117</sup>–, la existencia de patrones de recurrencia permite proceder ulteriormente a una reconstrucción crítica.

Por supuesto, cabe preguntarse cuál es el verdadero alcance de las posibilidades que abre la recurrencia de motivos, y si no permitirá únicamente un fundamento relativamente minimalista, en la medida en que la atestiguación recurrente puede establecer la proveniencia jesuánica de motivos generales, pero no de formulaciones específicas<sup>118</sup>. En todo caso, la objeción no apunta

---

are no better options for finding historically accurate reminiscences of Jesus" (T. HOLMÉN, "Authenticity Criteria", en: EVANS [ed.], *Encyclopedia of the Historical Jesus*, 47).

115 "The defect lies rather in the theorizing that establishes this illusory dilemma: either the burden of objectivity must be borne by 'criteria' expected to eliminate the bothersome business of the historian's 'subjectivity', or we must stoically admit that answers are just products of presupposition and prejudice, assured results are fictitious, and all parties to the critical debate may be wrong" (B. F. MEYER, "Objectivity and Subjectivity in Historical Criticism of the Gospels", en: DUNGAN [ed.], *The Interrelations of the Gospels*, 546-565, 559).

116 Admitir la posibilidad de una reconstrucción suficientemente verosímil y consistente del Jesús histórico no puede hacer olvidar que existen zonas considerables de penumbra, que impiden la definición de una figura nítida. Esto es, no obstante, lo que sucede con cualquier figura del pasado.

117 Resulta elocuente el hecho de que Luke T. Johnson, interesado en aseverar que los Evangelios aportan muy poca información sobre Jesús (*The Real Jesus*, 108-109), se contradiga al reconocer más tarde que la cantidad de datos es considerable: "The evidence is sufficient to support a substantial number of historical assertions concerning Jesus" (126).

118 HOLMÉN ha señalado que la utilidad del criterio es restringida, en la medida en que puede ser aplicado únicamente a motivos

a la invalidez del criterio, sino únicamente a la pretensión de usarlo de modo aislado. De hecho, el propio Allison ha admitido que la reconstrucción de la figura histórica de Jesús exige consideraciones adicionales. Aunque en ocasiones este autor se ha expresado a favor del abandono de los criterios, en otras parecería que su ataque se centra más bien en su abandono como punto de partida de la investigación<sup>119</sup>, o, si se prefiere, en su marginalización<sup>120</sup>. Además, cabe argüir que no todos los temas regularmente atestiguados son demasiado generales o inespecíficos<sup>121</sup>.

Por otra parte, la admisión de que las reconstrucciones de la figura histórica de Jesús suelen constar de un elemento constructivo –una precomprensión general– no significa que estemos condenados al apriorismo o a la pura subjetividad, y ello no solo porque las primeras impresiones generales pueden ser varias –lo son en el ámbito de la investigación, donde existen diversas posiciones, pero pueden serlo en la cabeza de un único estudioso<sup>122</sup>–, sino también porque el más elemental sentido crítico obliga a revisar y a poner a prueba las impresiones logradas, con el objeto de confirmarlas o de desmentirlas. La confrontación lúcida con la labor genuinamente crítica realizada en el ámbito académico sirve, evidentemente, a tal propósito<sup>123</sup>.

---

genéricos, y no a tradiciones individuales, las cuales nunca son lo bastante numerosas en las fuentes como para gozar de atestiguación recurrente: "The knowledge yielded by the criterion will usually remain on quite a general level. The composite picture of Jesus based solely on such knowledge, again, will turn out nonspecific and cursory. Most scholars would therefore prefer to use other criteria as well in addition to the criterion of recurrent attestation. Even though these cannot regularly be expected to provide arguments of equal strength, they would be necessary to complement the broadbrush portrait" (*ibid.*); cf. PORTER, *Criteria for Authenticity*, 86-87.

119 "Nothing prohibits those less skeptical of the criteria of authenticity from employing them in connection with what I have called 'recurrent attestation'" (ALLISON, *Constructing Jesus*, 20, n. 85); "In any event, espying a pattern is not enough; we need to account for it sensibly" (*ibid.*, 21).

120 "My own judgment is that we should not be trying to refine our criteria but should rather be marginalizing them and experimenting with other methods" ("How to Marginalize").

121 Véanse las consideraciones de Allison sobre la historicidad de los Doce; *Constructing Jesus*, 67-70.

122 F. HAHN señaló la conveniencia de trabajar "mit mehreren 'Gesamtbildern'" ("Methodologische Überlegungen", 38).

123 La ausencia de consenso en la reconstrucción de Jesús no es, como tan a menudo se repite, la prueba irrefutable de la inexorable subjetividad de la tarea. Una razón clara es que parece haber en juego factores extraepistémicos independientes de la metodología utilizada, y de hecho la presencia de factores ideológicos en la investigación sobre Jesús ha sido probada una y otra vez. Por ejemplo, sobre distorsiones habituales en el tratamiento de la relación entre Jesús y Juan el Bautista, cf. F. BERMEJO, "La relación de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret en la historiografía contemporánea: la persistencia del mito de la singularidad": *Bandue* 5 (2011) 5-39. Asimismo, los constantes intentos por refutar la imagen apocalíptica de Jesús (cuidadosamente postulada ya por Johannes Weiss) mediante los más variados –y nada plausibles– argumentos evidencia la presencia

Es pronto aún para saber cuál será el destino de los tradicionales criterios de historicidad en el curso futuro de la investigación, así como el de las nuevas propuestas en este campo, cada vez más frecuentes y visibles. Entre los críticos actuales existen diversas posiciones respecto al papel que pueden y deben desempeñar tales criterios. Mientras que algunos estudiosos abogan taxativamente por renunciar a ellos *in toto*, otros pretenden su revisión, y otros prefieren recurrir a ellos solo como un instrumento auxiliar que puede usarse de modo laxo<sup>124</sup>. Quién sabe si, a la postre, se considerará más prudente abandonar la terminología de los “criterios” y optar por considerarlos meros “indicios” –como ya propusiera en su momento Ben Meyer<sup>125</sup>–. Tampoco puede descartarse que las recientes propuestas –que, como he señalado, en distintos aspectos recuerdan demasiado a menudo a planteamientos ya formulados anteriormente<sup>126</sup>– acaben siendo juzgadas una moda pasajera que no alterará sustancialmente ni los métodos ni los resultados de una investigación más que bicentenaria.

Sea como fuere, no debería perderse de vista que, a pesar de ciertas ocasionales formulaciones convergentes, sigue existiendo una considerable distancia entre la lúcida autocrítica del historiador que aspira a averiguar la verdad de lo ocurrido aun siendo consciente de las dificultades de la empresa, y la calculada –e ideológicamente determinada– oposición frontal a la investigación histórica por parte de Martin Kähler y de sus interminables epígonos. El primero sabe bien que la nave que conduce habrá de sortear no solo la Escala de la confianza excesiva sino también la Caribdis del hipercriticismo.

---

de discernibles agendas. Por lo demás, la necesidad humana de lograr autoestima se expresa a menudo en el ámbito académico en la pretensión de producir obras originales, lo que lleva a muchos estudiosos a presentar en el mercado su propia reconstrucción de Jesús; en estas circunstancias, la constante producción de (presuntamente) nuevas imágenes es inevitable.

124 El volumen *Jesus, History, and the Demise of Authenticity* en el que colaboran estudiosos como Dale C. Allison, Mark Goodacre, Jens Schröter, Dagmar Winter, Rafael Rodríguez y Scot McKnight (con prólogo de Morna Hooker), y que será editado por C. KEITH y A. LE DONNE pretende ser –en palabras de este último– “a polyvalent attack on the conventional use of the traditional ‘authenticity criteria’ in Jesus studies”, pero recoge posiciones diversas.

125 “‘Criterion’, as the term has been used in discussion of this topic, specifies what is universally requisite that a gospel tradition be acknowledged as historical. But, in fact, no factor proposed by the critics as a ‘criterion’ is invariably requisite to the inference of historicity [...] Since what is really at stake in the so-called criterion is not what is uniquely sufficient and so invariably *necessary* to establish historicity but rather what tends to make historicity more likely than non-historicity, I would prefer to drop the term ‘criterion’ altogether in favour of the more modest term ‘index’” (B. F. MEYER, *The Aims of Jesus* [London 1979] 86).

126 Cf. *supra*, nn. 31, 36, 47, 112.

